

*Lecciones de historia de la filosofía*, por Juan David García Bacca, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972.

De este libro me ocupan en especial los tres primeros capítulos, dedicados a la filosofía griega, cuya extensión —374 páginas— bien podía haber permitido considerarlo como primer tomo o primera parte. Todo el que conozca la obra de García Bacca sabe cuánto de sus esfuerzos ha consagrado él al estudio o interpretación del pensamiento griego, no sólo filosófico, sino también científico. Dejando aparte capítulos y porciones de varias de sus obras, donde la investigación de los filósofos griegos es una de las partes integrantes, ha publicado: los *Presocráticos* (El Colegio de México, 1942); muchos Diálogos de Platón traducidos y ampliamente comentados: *Critón*, *Apología*, *Eutifrón*, *Banquete*, *Ion*, *Hipias Mayor*, *Fedro*; la *Poética* de Aristóteles; los *Memorables*, la *Apología* y el *Banquete* de Jenofonte; los libros I y II de los *Elementos de geometría* de Euclides (todas estas obras forman parte de la Biblioteca Clásica Bilingüe de la UNAM); el *Poema* de Parménides; las *Enneádas* de Plotino.

Es cierto que todo gran filósofo, o simplemente todo filósofo, debe ponerse en contacto directo con el pensamiento griego, por lo que éste significa para todo filosofar, y no parece poder concebirse cómo alguien, que se considere tal en verdad, no lo haga así. Pero la dedicación de García Bacca a este campo va sin duda mucho más allá de esa puesta en contacto, tan amplia y directa como se quiera. Basta, en efecto, echar una mirada a su bibliografía —por ejemplo, la que aparece en las solapas de la presente obra— para advertir que, junto con la filosofía de la ciencia, el pensa-

miento griego resulta, si no en los últimos 25 años, sí a lo largo de toda su carrera filosófica, el tema principal de sus esfuerzos y de sus intereses.

Creo que un repaso de su docencia nos ofrecería una imagen semejante, pues, si la memoria no me engaña, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, durante su paso por ella, tristemente corto, su cátedra principal fue la de “Filología filosófica griega”, en la cual, mientras yo la seguí, explicaba tan sutil y sugestiva como profundamente la *Metafísica* de Aristóteles. Tal vez aquí sea sitio para expresar públicamente lo que he reconocido en privado ante muchas personas: que a lo largo de mis estudios en la Facultad de Filosofía de la UNAM —1944 a 1954— ningún profesor causó en mí la impresión que él de conocimiento perfecto de la materia y dominio del instrumental; de penetración íntima en los problemas; de sagacidad sutilísima en el esfuerzo por resolverlos; de estricta genialidad en las visiones y concepciones. Aun ahora no creo poder decir que haya escuchado alguna vez a un filósofo viviente que produjera sobre mí tal impresión y tal imagen — quizá por mis años juveniles.

Más tarde, la lectura de algunos de sus libros —*Invitación al filosofar*, *Filosofía en metáforas y parábolas*, las Introducciones a los *Diálogos* platónicos— reforzaron aquella visión del maestro, pero me hicieron sospechar algo extraordinario, aunque tal vez peligroso: que el poder de su inteligencia era tan grande y tan seguro y completo su dominio, no sólo de los filósofos y las filosofías, sino de las ciencias físico-matemáticas y aun la teología, que me pareció capaz de concebirlos e interpretarlos casi como quisiese, al grado de poder transformar todas las concepciones ordinarias, tradicionales. Lo cual podía explicarse, sin duda, por su penetración tan profunda,

de modo que en la interpretación ordinaria, sin llegar hasta lo último, podría aparecer una perspectiva, mientras que a la luz de la suya aparecía algo diverso. No creo alejarme mucho de la verdad si digo que, para la mayoría de quienes conocen el pensamiento de García Bacca, la nota característica de éste es la originalidad audaz y genial, el esfuerzo constante y total por dar a la realidad el sello de su pensamiento, la inconformidad y rebeldía frente a lo tradicional y recibido.

Mucho de lo expresado en el párrafo anterior creo verlo aún en la obra que reseño aquí. Es posible que la concepción y formulación adoptadas por el autor, en general y a través de los títulos de las secciones, sean las tradicionales: pero, si se recorre el libro con ojo atento y hábil para descubrir, en medio de la maleza fabulosa del pensamiento desbordado y fecundo, el chispazo genial, la comparación iluminadora, el enfoque sugerente, se reconocerá en cuántos puntos y aspectos la visión de García Bacca es formalmente diversa, nueva, original con relación a la tradicional. Para mí éste es el valor fundamental de la obra, porque yo considero tal la aportación sustanciosa de la misma: y aportación es novedad, y sustancia en filosofía es pensamiento, teoría, visión.

Otra característica principal de este libro —y del filosofar en general del autor— es su recurso constante en cada página, en cada párrafo, a la comparación de la idea filosófica abstracta y los principios metafísicos con las imágenes y los resultados del saber inmediato científico o de la experiencia cotidiana. Es cierto que la ayuda del conocimiento sensible para acercar y concretizar el saber inteligible ha sido siempre, desde los Presocráticos y Platón, sobre todo, un recurso ordinario. Pero en García Bacca este aspecto tiene un carácter es-

pecial, porque no parece haber idea, doctrina o principio que no sea explicado o ejemplificado con una afirmación o enseñanza, sobre todo científica. Tal vez ese recurso pudiera ser explicado, como si la comparación y ejemplificación pretendiera no el confirmar o aclarar, sino más bien el afirmar la identidad misma de lo real, visto desde diversos planos o niveles, el sensible y el inteligible. Dentro de esta característica conviene destacar todavía más el hecho de que se recurre a la ciencia físico-matemática más reciente, que el autor demuestra conocer, no como otros pensadores de nuestro tiempo, sino como si fuera él también un científico. Este "como si" tal vez sólo sea exacto en el sentido de que García Bacca no es un físico o un matemático con dedicación específica y total, sino un filósofo. Porque, si mis noticias no son inexactas, el maestro García Bacca hizo estudios profesionales de ciencias físicas y matemáticas en universidades alemanas, quizá con el mismo Heisenberg, particularmente. Y porque los desarrollos científicos contenidos en el libro, no se reducen a exposiciones generales de las ideas que son patrimonio de cualquier hombre culto, sino planteamientos formulados con el aparato matemático necesario y apoyados en el análisis crítico de sus alcances filosóficos.

Otro aspecto digno de notarse es el relativo al lenguaje y al estilo. Desde el punto de vista del agrado de la lectura, es posible que muchos lo encuentren duro y fatigoso, por los continuos guiones, cursivas, mayúsculas, suspensivos; por la frecuencia de palabras no usuales o creadas tal vez por el autor; por la repetición de motivos más bien fonéticos y por ciertas sucesiones de palabras que resultan cacofónicas, etc. Tal vez no pueda negarse que eso constituye un defecto, pero claramente secundario y

permitido por fines superiores. Son éstos la precisión y exactitud del pensamiento formulado y expresado, que no perdona esfuerzos ni rodeos ni medios para lograr su objetivo. Si añadimos a ello el dominio del lenguaje de que hace gala el autor, aumentado por las posibilidades que le sugieren las otras lenguas que conoce —griego, latín, alemán, inglés, etc.—, tendremos el estilo y uso personales de García Bacca. Pero tal vez lo más valioso en este campo sea también el carácter de originalidad, no tanto externa cuanto interna, es decir, en la relación de las palabras y expresiones con los conceptos y las ideas, donde el autor acuña términos y giros para expresar del mejor modo posible sus perspectivas nuevas y propias.

El título puesto a la obra no quiere decir lo que a primera vista parece. Al leerlo todos creeríamos que se trata de exposiciones con método didáctico para que los estudiantes y estudiosos se informen sobre los hechos y doctrinas fundamentales de la historia de la filosofía, ayudándose a entenderlos. Sin tomar en cuenta una precisión del autor, nos extrañaríamos sin duda de que estas "lecciones" ni tienen carácter sistemático o pedagógico-didáctico, ni servirían a los maestros para que sus alumnos estudien ahí la historia de la filosofía. La precisión del autor es ésta: "La obra tiene por título oficial *Lecciones de historia de la filosofía* . . . Pero su título no oficial, y no imprimible o comerciable, fuera: 'Algunas lecciones que la historia de la filosofía da a un filósofo que quiere serlo actualmente.' " (p. 5). No sé si el autor quiso decir con esto lo que yo entiendo, mas para mí sus palabras significan que las sutiles o profundísimas lucubraciones y elucubraciones contenidas en el libro son la formulación que el autor hace de esas lecciones que la historia le da a él y a todo filósofo, leccio-

nes para filosofar en lo más profundo sobre los problemas fundamentales de lo real — y no lecciones para iniciarse, informarse o aprender. Mucho, sin duda, aprenderá aquí el filósofo, el que quiera profundizar y ser inquietado por nuevas perspectivas; y la enseñanza no sería en manera alguna fácil, accesible, sino todo lo contrario: sutil, complicada, a veces abstrusa, tal vez incoherente en la superficie. . . Es el mensaje de la historia de la filosofía al filósofo, a través de un gran filósofo.

En cuanto a los pensadores y sistemas o doctrinas tomados como centro o punto de partida para exponer las "lecciones", García Bacca presenta una justificación que no me parece tan necesaria. Yo creo que pocos filósofos o historiadores de la filosofía disientirían en cuanto a considerar a Demócrito, Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Duns Escoto y Descartes —en esta primera parte de la obra—, no ya como los representantes de las "reinterpretaciones" *materialista, idealista, naturalista, supernaturalista, individualista y subjetivista*, sino como los filósofos más importantes y característicos de sus épocas. Porque, por ejemplo, tanto Parménides como Plotino, si bien por razones diversas, caerían dentro de la "reinterpretación" *idealista*; en cuanto a las posiciones de otros filósofos en la Edad Media, anteriores o posteriores a Tomás de Aquino, como serían sobre todo San Anselmo y Occam, no caracterizan plenamente una reinterpretación particular, como el Aquinatense; y por lo que se refiere a la época en torno a Descartes, ni el Cardenal de Cusa, ni Bacon, ni Suárez, ni Bruno, caracterizan como Descartes el inicio pleno, consciente y sólido de la época moderna. Yo no veo, pues, poniéndome dentro de la perspectiva y teniendo el propósito de García Bacca, posibilidad de escoger a otros filósofos y

otras doctrinas para representar las tendencias características y decisivas a través de la etapa histórica de la filosofía que se considera.

Siendo esta obra, como parece, la última estrictamente filosófica publicada por el maestro García Bacca, podemos decir que aquí nos ofrece los últimos frutos, valiosísimos, de su especulación e investigación netamente filosóficas. A través de la lectura de toda la obra yo tuve la impresión de que contiene ella, más que exposiciones e interpretaciones suyas de aquellas doctrinas, su propio pensamiento filosófico sobre los problemas implicados o planteados por las "reinterpretaciones" estudiadas: problemas que pertenecen, no al conjunto de perspectivas de los filósofos en cuanto individuos, sino al acervo objetivo del pensamiento sobre lo real. Tal vez en una discusión o comentario extenso del libro me ocuparía de ciertos puntos de vista e interpretaciones sobre temas gnoseológicos, de los que difiero en el detalle concreto. Pero, sin duda, todo lector filósofo, como yo, creo que sentirá fecundada su capacidad creadora —inteligencia y fantasía— al meditar las altas y sutiles especulaciones ofrecidas por García Bacca en esta obra.

BERNABÉ NAVARRO

*La filosofía antigua*, por Francesco Adorno, 2 vols., Feltrinelli Editore, Milano, 1961 y 1965.

Formando parte de una gran obra de historia de la filosofía —que comprende cinco secciones, dedicadas respectivamente a la filosofía antigua, la filosofía medieval, la filosofía en la edad del Renacimiento, la filosofía moderna y la filosofía contemporánea—, han aparecido, junto al volumen de la filosofía medieval, los dos correspondientes a la

antigua, el primero en 1961 y el segundo en 1965, escritos por Francisco Adorno, profesor de historia de la filosofía antigua en la Universidad de Florencia, quien además ha publicado ya estudios sobre los Sofistas, Sócrates, Platón y los Estoicos. Esta obra general de historia de la filosofía es de amplias dimensiones y propósitos ambiciosos, pues los dos volúmenes dedicados a la filosofía antigua comprenden más de 1 500 páginas en formato grande (15 × 23 cm.) y con letra relativamente pequeña. Digo de "propósitos ambiciosos", porque, además de lo que luego se dirá sobre los valores o características intrínsecas, las proporciones son señal, por ejemplo, de que en algunos casos se trata de un resumen general, trazado a grandes rasgos, con ideas recibidas que cualquier estudioso conoce y cuyo mérito podría sólo estar en ciertas visiones sugestivas o cualidades pedagógicas para la difusión entre el gran público. En cambio, las dimensiones de la presente, en principio, revelan la intención de ofrecer un verdadero tratado, con todos los apoyos textuales necesarios y enmarcando las doctrinas abstractas en un panorama cultural e histórico, que permita no sólo la reflexión pura sobre las ideas, sino también la comprensión y vivencia del complejo humano vital en su interacción con el pensamiento. Esto, que se ve al recorrer la obra, lo dicen los editores en la solapa de presentación, refiriéndose en general a la obra entera: "Esta obra se propone ofrecer a un público culto, pero no necesariamente especializado, un amplio y documentado panorama del desarrollo histórico del pensamiento filosófico. En la programación del trabajo los colaboradores se han preocupado sobre todo por evitar dos peligros opuestos: un tecnicismo demasiado riguroso con una consiguiente terminología propia de iniciados y una